

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO

WT/MIN(96)/ST/47
10 de diciembre de 1996

(96-5217)

**CONFERENCIA MINISTERIAL
Singapur, 9-13 de diciembre de 1996**

Original: francés

TÚNEZ

Declaración del Excmo. Sr. Mondher Zenaïdi
Ministro del Comercio

Es para mí un gran honor dirigirme hoy a esta primera Conferencia Ministerial de la Organización Mundial del Comercio y transmitirles los saludos y mejores deseos de éxito del Presidente Zine El Abidine Ben Ali, Presidente de la República de Túnez.

Me complace ante todo rendir un ferviente homenaje al Gobierno y al pueblo de Singapur por su calurosa acogida, su amable hospitalidad y el deseo de perfección con el que han organizado todos los detalles de esta Conferencia.

También es un placer agradecer y felicitar al Director General de la OMC y a sus colaboradores en nombre de mi Gobierno por su dedicación, su competencia y su sentido de la responsabilidad.

Mi agradecimiento se extiende también a los Miembros de la OMC y, en particular, a los países africanos hermanos por la consideración y confianza que le han demostrado a mi país al elegirlo como representante de África en la Mesa de la Conferencia.

Este acontecimiento reviste una importancia muy especial para Túnez que, tras su adhesión al GATT en 1990, tomó la iniciativa de ratificar el Acuerdo sobre la OMC en enero de 1995 y adoptó las medidas necesarias para poner en práctica los Acuerdos de Marrakech.

En este mismo sentido, mi país tiene intención de aportar su contribución para el éxito de esta Conferencia con una actitud dinámica de concertación y diálogo.

Desde el cambio que experimentó el 7 de noviembre de 1987 y en paralelo con las reformas políticas globales, Túnez ha iniciado una profunda reestructuración económica y social que afecta tanto a la inversión como al comercio, la fiscalidad, el sistema financiero, la privatización y los recursos humanos.

Con este enfoque global cuyo objeto es el desarrollo integral y una mayor participación en la actividad económica mundial, Túnez ha optado por el liberalismo económico y el fomento de la iniciativa privada en todas las esferas de la economía.

El éxito de la experiencia llevada a cabo por Túnez radica en la progresividad de la puesta en práctica, la complementariedad y la interdependencia de los diferentes componentes de las reformas, la concertación entre todas las fuerzas vivas de la nación, y en la armonía, el equilibrio y la justa correlación entre la dimensión económica y social de las reformas.

Gracias a estas diferentes reformas que se completan entre sí, Túnez ha podido obtener resultados alentadores en todas las esferas: crecimiento, diversificación de la producción, nivel de endeudamiento,

exportaciones, disminución de las presiones que afectan a la balanza de pagos, equilibrio de las finanzas públicas e inflación.

Ésta es la base sobre la cual Túnez ha emprendido, con confianza, la puesta en práctica de los Acuerdos de la OMC y ha sido el primer país ribereño del sur del Mediterráneo que ha concluido un acuerdo de asociación con la Unión Europea, nuestro principal interlocutor económico.

Fiel a su planteamiento progresivo, Túnez ha previsto un período de transición para aplicar un amplio programa cuyo objeto es situar su economía en un plano mundial, mejorar su competitividad y darle los medios para hacer frente a los retos que supone la apertura total.

Reforzar la capacidad de las empresas para afrontar la competencia internacional constituye un elemento central de esta estrategia.

Por otra parte, se introducirán importantes mejoras en el medio en que operan las empresas, a saber, todas las esferas relacionadas con las instituciones de apoyo y la administración, la legislación, la infraestructura de base y los recursos humanos.

Túnez, como la mayoría de los países africanos, está convencido de que el desarrollo es ante todo una responsabilidad nacional.

Sin embargo, son enormes los retos que supone la integración en una economía mundial cada vez más abierta.

Gracias al desarrollo espectacular de la tecnología y a la libre circulación de bienes y servicios, los productos comercializados en el mercado mundial han adquirido una fuerte competitividad que deben lograr también los productos procedentes de los países en desarrollo.

Los esfuerzos que deben realizar los países de nuestro continente son titánicos, mientras que las capacidades de que disponen para ello son insuficientes.

Es indispensable obtener el apoyo de la comunidad internacional en un espíritu de solidaridad internacional y responsabilidad colectiva para lograr el éxito de toda experiencia prometedora que lleven a cabo unos países impulsados por una voluntad demostrada y un deseo real de participar plenamente en esta excelente empresa de liberalización internacional del comercio que se realiza bajo los auspicios de la OMC. La estabilidad del mundo dependerá en gran parte de la estabilidad y el desarrollo de África.

En esta fase importante de la historia de la OMC, fase principalmente de evaluación y de proyección, la Conferencia no sólo nos dará la oportunidad de hacer balance de los resultados, sino también de definir colectivamente las grandes líneas a lo largo de las cuales se irá articulando el futuro de la OMC.

A este respecto, deseo hacer hincapié en dos conceptos: la transparencia y la cooperación.

En este momento de readaptación y reestructuración debidas al establecimiento de la OMC, debemos concebir enfoques mucho más flexibles e integrar el concepto de aplicación en su contexto histórico.

Sin poner en duda la pertinencia de reforzarlo, este proceso de aplicación no debe desviarnos ni obligarnos a subestimar las dificultades inherentes a la mundialización de la economía.

En este contexto, Túnez ha tomado la determinación de seguir adelante y proseguir la aplicación de sus compromisos, adoptando todas las medidas necesarias para integrarse plenamente en el sistema comercial multilateral y apoyar todas las iniciativas positivas cuyo objeto sea consolidar y reforzar ese sistema.

Esta aplicación se ha iniciado sin provocar dificultades particulares en mi país, cuyos fundamentos económicos están ya en condiciones de integrar esos acuerdos en su sistema económico y jurídico; sin embargo, una mayor aceleración del movimiento de liberalización y mundialización podría provocar perturbaciones en los programas de desarrollo establecidos y multiplicar los retos y las dificultades de aplicación en las condiciones y el entorno previstos.

Esta es la razón por la cual consideramos que se debe examinar el programa de trabajo de la OMC teniendo en cuenta a la vez la necesidad de una participación adecuada de los países en desarrollo -en particular de los países africanos- en la labor de esta Organización y la necesidad de que la OMC pueda hacer frente a los retos del futuro.

Deseo destacar también lo que esperamos como país africano en materia de asistencia técnica. En octubre de 1994 nos reunimos a nivel ministerial en Túnez, evaluamos los resultados de la Ronda Uruguay y determinamos cuáles eran nuestras necesidades en esta esfera. Nos complace que la OMC, la UNCTAD y el CCI se hayan comprometido a cooperar para mejorar la ayuda prestada a nuestros países.

Esta acción necesitará también una participación más activa de los países y las organizaciones donantes con miras a movilizar los recursos necesarios para llevar a cabo este programa y lograr que la integración de los países africanos en la economía mundial sea una realidad y un éxito.

Deseo subrayar también la importancia que atribuimos a la aplicación de la Decisión sobre las medidas relativas a los posibles efectos negativos del programa de reforma agrícola en los países menos adelantados y en los países en desarrollo importadores netos de productos alimenticios. Sin querer entablar un debate sobre los factores y motivos que dan lugar al reajuste de los precios de ciertos productos alimenticios, debo decir que esperamos la aplicación de las recomendaciones adoptadas al respecto por los órganos competentes de la OMC.

Con respecto a las proyecciones para el futuro y sin prejuzgar los intereses propios de cada uno ni anticipar una decisión al respecto, deseo hacer hincapié en las virtudes del diálogo racional y las ventajas de la concertación mutua.

En cuanto a los puntos de la Declaración que no han obtenido el acuerdo de todas las delegaciones, somos conscientes de las dificultades y consideraciones implícitas en las objeciones y preocupaciones formuladas. Ante todo, nos interesa dar una oportunidad, por muy pequeña que sea, a la concertación y al consenso como bases para proseguir nuestra labor, lo que constituye una norma fundamental para el porvenir de nuestra Organización.

Consciente de que ciertos temas que algunos tratan de incluir en el futuro programa de la OMC son complejos y delicados, Túnez es partidario de iniciar cualquier proceso que permita profundizar la reflexión, prepararse adecuadamente y tener en cuenta las preocupaciones legítimas de los países en desarrollo, en particular de los países africanos.

Para terminar mi intervención, quiero insistir en la necesidad de facilitar la adhesión de nuevos países a nuestra Organización para confirmar su carácter universal y darles la posibilidad de participar plenamente en el proceso de liberalización y desarrollo de los intercambios comerciales internacionales.